

1

LOS BARRIOS DEL BESOS Y LA HIGIENE URBANA

Los vecinos de los barrios del MARESME, Sudoeste del Besós, Cobasa, La Catalana, La Mina, La Paz Sindical, el Campo de la Bota y Campo Arriaza han celebrado dos asambleas. La razón: la intolerable situación higiénica de toda la zona. Las roedores que desde el Campo de la Bota transitan hacia otros barrios y que hoy se encuentran tanto en los «campos de juego» de los niños del Sudoeste del Besós como en los lavaderos habilitados en los sótanos de las viviendas de La Paz. Los montones de **basura** en medio de la calle, incluso junto al mercado del Sudoeste y el parvulario-guardería Cascabel. Zonas sin urbanizar, calles sin asfaltar y colectores insuficientes, con las consiguientes extensiones de **aguas estancadas y pestilentes**, las **inundaciones** de plantas bajas, sótanos y tiendas los días de lluvias torrenciales y los torrentes de **escombros** que recorren las calles. **Vertederos** de productos químicos y venenosos, como el pozo de carburo en La Catalana, en zonas que son también campos de juegos de los niños, al lado de escuelas y viviendas. El grado de **contaminación** atmosférica es el más alto de toda Barcelona, debido a ser zonas bajas vecinas a la vieja y densa zona industrial Barcelona-Pueblo Nuevo-San Adrián, en lo que el juego combinado de relieves y vientos provoca la máxima acumulación de gases, humos y niebla. **Zonas intransitables y grupos de viviendas aislados** por las inundaciones debidas a los desbordamientos del río Besós y a las aguas estancadas. **Grupos de viviendas en construcción** mezclados con otros ya habitados y la necesidad absoluta de atravesar zonas marcadas como peligrosas, en las que es obligatorio el casco protector para llegar al domicilio, con los consiguientes **accidentes** (algunos mortales como durante la construcción del Sudoeste del Besós). Falta de **asistencia sanitaria**, más indispensable aún en este caso que en otras zonas de Barcelona, puesto que sólo hay un dispensario municipal, debiendo los vecinos trasladarse a La Verneda, Pueblo Nuevo o Badalona para utilizar los servicios de la Seguridad Social.

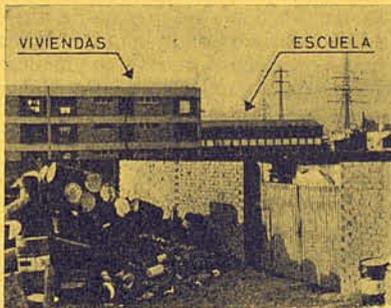
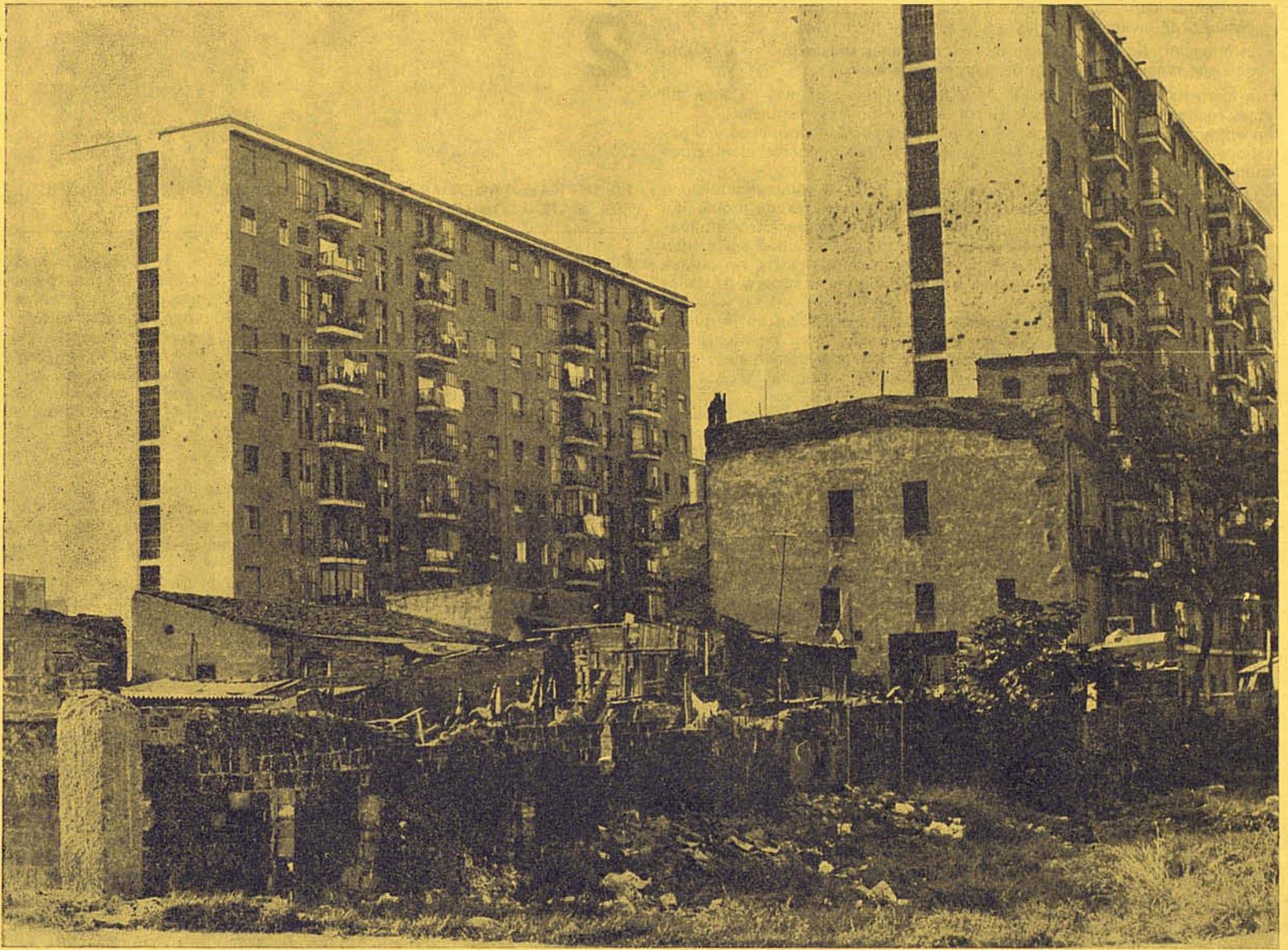
En el curso de estas dos asambleas estas situaciones se describen con toda clase de detalles: los hijos jugando entre basuras, escombros y bidones con productos venenosos. Familias que han quedado aisladas varios días por la inundación de las calles sin urbanizar. El olor insoportable en ciertas zonas debido a los montones de basura además de la abundancia de mosquitos y toda clase de insectos. La destrucción de los pocos jardines públicos y parques infantiles o su total abandono, convertidos a veces en

auténticos vertederos. Las ratas, verdadera obsesión, que aparecen por todos los lados, con los hijos, en los lavaderos, en la escalera. Los accidentes debidos a las obras en construcción o al mal estado de las conducciones eléctricas (este verano ha muerto una niña electrocutada), etc. Pero las asambleas no se han limitado a lamentarse sin esperanza. Se han precisado responsabilidades. **Las urbanizadoras** no han cumplido con sus obligaciones de construir las debidas infraestructuras y servicios, cobrando las viviendas y dejando a medio hacer los barrios. La Obra Sindical ha cobrado 181 millones de pesetas para gastos de conservación de los vecinos de La Paz, el Patronato Municipal ha cobrado más de 30. ¿En qué se han gastado? Por su parte los **Ayuntamientos** (Barcelona y San Adrián), a pesar del aumento de las finanzas municipales no han sido capaces de intervenir en una zona en la que se mantienen indefinidamente viviendas como las del Campo de la Bota y La Catalana, calles intransitables como en El Maresme y Cobasa, condiciones de vida de grave peligro para más de cien mil personas. Sin que la **Seguridad Social** tenga previsto un hospital o un ambulatorio para ellos. El **Concejal** nunca se ha ocupado de tomar la defensa eficaz de los intereses de los vecinos, por lo tanto éstos han decidido actuar al margen suyo.

La primera decisión ha sido escribir una carta a los Ayuntamientos de Barcelona y San Adrián, responsables directos de esta situación, presentando con detalle las condiciones higiénicas en cada uno de los barrios y

«EXIGIENDO

- Una intensiva e inmediata campaña de desratización.
- Edificación de un Ambulatorio.
- El desalojo inmediato de los vertederos de basuras, así como la demolición de la zona de barracas existentes detrás del Mercado del Sudoeste y del Parvulario-Guardería Cascabel.
- El traslado al Barrio, de patrullas de limpieza, a fin de recoger los desperdicios existentes en las zonas sin urbanizar.
- El vallado de estas zonas por parte de sus propietarios o de quien corresponda.



- La desaparición como zona habitable de todo el Campo de la Bota, dotando de viviendas dignas a sus actuales habitantes.
- Información detallada del uso de las cantidades satisfechas en concepto de conservación y limpieza de parques y jardines.»

Este texto ha sido entregado ya a sus destinatarios con más de siete mil firmas recogidas en pocos días. Hasta la fecha no hay respuesta.

Sin entrar ahora en un análisis de los procesos socio-económicos y urbanísticos que han conducido a esta situación sí que podemos plantearnos algunas cuestiones.

En primer lugar la espectacular contradicción entre el carácter público o subvencionado de gran parte de los polígonos de viviendas, de promoción reciente, y la ilegalidad y abandono en cuanto a urbanización y equipamiento. ¿Cómo es posible que casi en el centro de la ciudad se puedan construir grupos, de varios miles de viviendas en ciertos casos, sin que se realicen las imprescindibles y obligadas obras de infraestructura y de construcción de locales para servicios?

Nos encontramos ante la desgraciadamente típica situación en la que la construcción de «viviendas sociales», que se pagan a su precio, son la ocasión de incumplimientos en serie de los mínimos elementales sobre equipamiento urbano y calidad de la vivienda (Obra Sindical, UVAS, Patronato, etc.).

En segundo lugar la zona, tan poco adecuada para convertirse en lugar densamente poblado, en una de las áreas principales de residencia popular y media, requería previamente importantes obras de acondicionamiento higiénico y urbanístico. Zona abandonada rodeada de «industrias sucias» y de un litoral insalubre, ocupada por cloacas y vertederos, en la que sólo se habían establecido los grupos de barracas más miserables de la ciudad, se ha convertido en pocos años en uno de los lugares preferidos para las grandes iniciativas constructivas, públicas y privadas. Un suelo forzosamente depreciado por las importantes inversiones que requería su adecentamiento ha sido objeto de operaciones que, justificándose en la urgencia del problema de la vivienda, no sólo han construido mal sino que se han beneficiado de una extraordinaria tolerancia por parte de la Administración. En tercer lugar el doble escándalo que representa por una parte los cuantiosos o incontrolados beneficios a que dan lugar estas promociones (Construcciones Españolas, Obra Sindical del Hogar) y por la otra las dramáticas condiciones de vida de la población. ¿Cómo puede entenderse que presupuestos de centenares de millones no permitan realizar obras de primera necesidad como la desratización, supresión de vertederos o pavimentación? En este caso, además, el carácter excepcional de la insalubridad y falta de higiene pública de la zona crea una situación que tenderá forzosamente a convertirse en explosiva. Por esto resulta incomprensible la indiferencia de hecho de la Administración local a la que se debería exigir una explicación sobre los criterios con los que distribuye sus cada año mayores presupuestos. Finalmente hay que resaltar cómo la existencia de estas condiciones de vida en los barrios del Besós desafía rotundamente todas las ideas corrientes sobre los servicios y utilidades que la ciudad proporciona necesariamente a todos sus habitantes así como destruye la credulidad de las declaraciones más tenaces de la Administración.

El reportaje fotográfico es suficientemente explícito sobre las condiciones del medio urbano. No insistiremos más en la descripción citada al principio de esta nota (basuras, ratas, cloacas, calles inundadas), en el abandono en que están sumidos estos barrios. Y en estas condiciones, mientras se pregona el fin del baraquismo se mantiene indefinidamente grupos de barracas a menudo no contabilizadas; mientras se plantea la heroica cruzada por las zonas verdes se destruyen o abandonan las pocas que hay, mientras se manifiesta una preocupación por la contaminación al mismo tiempo que se indica que en Barcelona no hay problemas graves no se hace nada para luchar por la contaminación de una zona en la que hoy todo camina para que se llegue rápidamente a las cotas de peligro inmediato; mientras se recomienda la limpieza a los ciudadanos la Administración es impunemente responsable de la porquería múltiple que agobia a los ciudadanos de los barrios del Besós.

No nos encontramos ante un caso extremo o atípico. Los barrios del Besós cobijan a cien mil personas perfectamente integradas en la producción y el consumo urbano. Están ante nuestros ojos, próximos al centro, en una de las zonas más activas y habitadas de Barcelona. En gran parte son de construcción reciente para una población que paga fuertes entradas y cantidades mensuales que pueden ser de varios miles de pesetas. No es un caso límite ni minoritario. Es un ejemplo más de las condiciones de vida que deben soportar los sectores populares en una situación de busca desesperada del beneficio inmediato por parte de un capital de cortos alcances, de falta de control de los ciudadanos sobre la Administración y de sumisión de ésta a los intereses particulares (empezando por los de su personal) y de falta de recursos de la población para imponer sus exigencias (población inmigrada en gran parte, inexistencia de instrumentos de acción colectiva, etc.).

Por esto la acción emprendida por los vecinos de los barrios del Besós, como en otros casos, es un factor de imprevisible importancia en nuestro desarrollo urbano. La presión colectiva de la población, a medida que sea eficaz, va a condicionar los mecanismos y las formas de los procesos urbanos, va a crear realmente nuevos agentes de la urbanización, pudiendo transformar la realidad de todos los proyectos de evolución y planeamiento que hoy se elaboran. Pero para esto es evidente que los actuales movimientos urbanos deben conseguir una continuidad y una amplitud mucho mayor que la actual.

De poco servirán estas siete mil y pico de firmas si no vienen después asambleas y acciones colectivas de los vecinos que verdaderamente obliguen a dar una respuesta positiva.

J. B.

2

LA INFRAESTRUCTURA CONFLICTIVA, URBANA Y COMARCAL DEL BAIX LLOBREGAT

Con este artículo pretendemos solamente presentar los fenómenos más relevantes que se encuentran en la base de los conflictos urbanos de la comarca del Baix Llobregat. Un tratamiento sistemático de los distintos problemas apuntados (canalización del Llobregat, urbanizaciones ilegales, imbricación de zonas residenciales e industriales, grandes operaciones de construcciones de viviendas de calidad deficiente y sin el equipamiento imprescindible, planes parciales con fines eminentemente especulativos, vertederos de basuras, falta de accesibilidad, etc.), así como el análisis de los principales movimientos reivindicativos urbanos, especialmente en Cornellà y Cincó Rosas, exigirán artículos específicos que se irán publicando en esta sección.

El Baix Llobregat se ha constituido, en los últimos años, en la comarca más conflictiva del país. 12.700 empresas, 122.500 trabajadores, 685.000 habitantes, están distribuidos en treinta y ocho municipios, entre ellos Hospitalet, Cornellà, Gavà, Martorell, Sant Feliu, Molins de Rei y Prat de Llobregat.

Pero no vamos a referirnos a los conflictos a nivel de fábricas (Roca, de Gavà, malestar y agitación en varias empresas de la comarca durante la negociación de los convenios colectivos, paros en veintidós empresas para protestar por la detención de diez cargos sindicales el pasado mes de febrero, etc.). Los conflictos desbordan, en los últimos años, los marcos de lucha ya tradicionales de la fábrica y la Universidad para extenderse a nivel urbano. En este aspecto en el Baix Llobregat se han registrado importantes movilizaciones de vecinos en varios puntos de la comarca: Cornellà, Sant Boi, Gavà...

¿Qué es lo que sucede exactamente en la comarca? ¿Cómo se explican los motivos de estas movilizaciones, de estas frecuentes luchas a nivel de barrio que vienen desarrollándose?

UN PRODUCTO TÍPICO DE NUESTRO URBANISMO DE URGENCIA

En el año 1966 el Baix Llobregat contaba con 360.000 habitantes frente a los 685.000 de hoy. Observamos, pues, que en sólo seis años se ha doblado prácticamente la población. La instalación de industrias se ha incrementado también en ese espacio de tiempo. La saturación de las zonas inmediatas al casco urbano de Barcelona ha hecho necesaria la expansión urbanística en el Delta del Llobregat y esa expansión, esa ubicación acelerada de nuevos barrios obreros, de nuevas zonas industriales, se ha realizado con la falta de ordenación territorial y en medio de la anarquía constructiva que ya caracterizan nuestro urbanismo de urgencia.

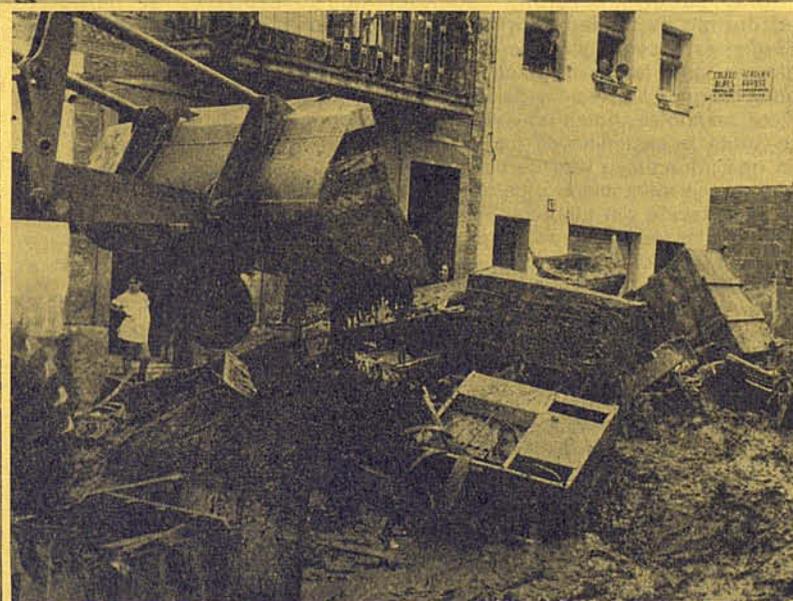
Tomemos la comarca, en primer lugar, como si de una unidad de desarrollo se tratase. Atravesada por el río Llobregat, los peligros constantes de desbordamientos amenazan la vida en los barrios ubicados en sus márgenes e incluso los que se encuentran a cierta distancia de su cauce; el crecimiento urbanístico de las zonas inundables -miles de hectáreas- queda así coartado y el que ha venido realizándose tan intensamente en estos últimos años confiando en que las promesas oficiales cristalizarían en obras de defensa para evitar nuevos desbordamientos, quedan hipotecados cuando después de dos graves catástrofes -septiembre del 62 y septiembre del 71- el Llobregat sigue canalizado tan sólo con palabras.

Pero las amenazas del río Llobregat, columna vertebral, si no económica sí al menos natural de la comarca, no terminan con las inundaciones. Existe un grave problema sanitario en el delta provocado por la existencia de canales al descubierto -antiguamente, y aún ahora algunos de ellos, utilizados para el riego- que, junto con el río mismo, no son más que auténticas cloacas públicas que recogen las aguas residuales -vamos a llamarles «aguas»- de industrias y ciudades.

No puede entenderse, por otra parte, que una comarca con la importancia económica y humana del Baix Llobregat carezca de unas vías de comunicación adecuadas al desarrollo que viene impulsándose en ella.

Observemos ahora las poblaciones de la comarca. Aunque sólo sea a través de los diarios conocemos el tremendo déficit que padecen la mayor parte de ellas en todos los órdenes. Así, las crónicas de los corresponsales nos hablan de la falta de asistencia médica en el barrio de Les Planes de Sant Joan Despi, de la falta de colectores de Cornellà, que convierte las calles en rieras cada vez que llueve un poco más de lo normal, paralizando la vida ciudadana durante unas horas; de la falta de escuelas en Hospitalet y prácticamente en todas las poblaciones; de los graves problemas planeados en el barrio de Can Vidalet de Esplugues por falta de casi todo; de los malos olores y ruidos que provoca la planta de transformación de basuras instalada en Sant Boi; de las urbanizaciones ilegales de Sant Vicenç

Las continuadas inundaciones de Cornellà, motivadas siempre por la falta de canalización del Llobregat.



dels Horts; de los problemas varios de El Prat: escuelas, falta de saneamiento de las zonas próximas a la desembocadura del Llobregat, malos olores de las fábricas, etc.; del colapso circulatorio que comienza a insinuarse claramente en docenas de puntos por falta de suficientes vías de comunicación; de la inexistencia de zonas verdes para la población; de la falta de transportes apropiados para la movilidad que se registra; de que los Ayuntamientos no saben que hacer con las toneladas de basuras que se recogen a diario, etc., etc., etc. Falta de equipamiento, en definitiva, de la mayoría de las poblaciones; inexistencia de una planificación adecuada en casi todos los municipios; falta de infraestructuras —entendámoslo de una forma general— de cada una de las poblaciones de la comarca que han experimentado un crecimiento brutal y desordenado en los últimos años.

Hemos señalado unas líneas más arriba la falta de infraestructura a nivel comarcal y ahora lo comprobamos a nivel particular en las poblaciones. Y es esa falta de infraestructura de la comarca y de cada aglomeración urbana lo que configura la infraestructura conflictiva a nivel urbano que posee el Baix Llobregat y que determina la aparición cada vez más frecuente de movilizaciones de vecinos para protestar por el estado de los barrios donde se ven obligados a vivir.

LA CORRELACION CONFLICTO-CAOS URBANISTICO

No es casual que el área más conflictiva del Baix Llobregat se concrete en la llamada Comarca Sindical de Cornellà que comprende a los municipios situados en el último tramo del río a excepción de Hospitalet, Esplugues y Sant Just Desvern. Aparte de que también esta zona resulta la más conflictiva a nivel de empresas el hecho de que en la Comarca Sindical de Cornellà se hayan registrado la mayor parte de los conflictos urbanos, tiene su explicación en que esta zona es la que muestra más claras contradicciones del crecimiento urbanístico actual. La mayor proximidad a Barcelona ha permitido que se utilizase esta zona para permitir, en parte, la descongestión de la Ciudad levantando inmensos barrios-dormitorios en los terrenos peor calificados donde alojar a las clases trabajadoras a menos coste, que se ubicasen aquí las industrias de nueva creación, muchas de ellas obligadas a salir de Barcelona—, confundidas con las viviendas de los barrios obreros gracias a la ausencia de una planificación racional. Esta gran operación, se ha realizado, además, sin la creación de los servicios necesarios para lograr, no ya un bienestar de la población —imposible de conseguir con la aglomeración de viviendas e industrias que se está llevando a cabo— sino cuanto menos para cubrir las necesidades mínimas de cualquier comunidad de personas.

Todo esto ha conducido a una suburbanización del conjunto subcomarcal al que nos referimos —la Comarca Sindical de Cornellà— respecto a Barcelona, suburbanización, dependencia, superpuesta al carácter autónomo de ciudad-fábrica que poseen los núcleos de este sector. Surgen entonces, frente a esas condiciones de vida —difícilmente mejorables en tanto la especulación no logre ser reducida—, las reivindicaciones que persiguen los vecinos de los distintos barrios y que terminan en conflicto cuando se agotan las vías de diálogo con los Ayuntamientos o cuando se agota la paciencia de los vecinos al comprobar que el diálogo entra en una infructuosa fase de palabras sin efectos materiales. La larga lucha que vienen manteniendo los vecinos de tres barrios de Cornellà exigiendo la canalización del Llobregat, que arranca de las manifestaciones de protesta por las inundaciones del pasado año cuando todavía las calles estaban llenas de barro, la oposición popular mostrada primero con gestiones y luego en la calle por los habitantes del barrio Cinco Rosas de Sant Boi contra la instalación a pocos metros de sus viviendas de una planta transformadora de basuras en abonos orgánicos que produce ruidos y sobre todo malos olores, aún funcionando a bajo rendimiento en el período de pruebas; la oposición de los ciudadanos de Gavà hace varios meses a que se ubicase un vertedero de basuras próximo a la población; las protestas de los vecinos de Almeda por un plan parcial que condenaba al barrio a quedar encerrado entre las fábricas con un número reducido de habitantes que ni siquiera hace rentables la instalación de algunos servicios por parte de la iniciativa privada y que, además, era cortado por una vía de comunicación, existiendo terrenos para su paso sin producir afectaciones (es curioso como pretenden aprobarse planes parciales para ordenar la edificación de un territorio cuando ya está casi totalmente construido) y algunos brotes más, son conflictos que suponen una muestra de la actitud de los vecinos para conseguir unas condiciones de vida dignas; conflictos que son el resultado de intentos fallidos de resolver los problemas mediante el diálogo con los Ayuntamientos o con los organismos competentes.

UN PLAN DE URGENCIA PARA LA COMARCA DE CORNELLA

Una acción en la comarca, una acción decidida de inversiones por parte de la Administración se hacía necesaria en este sector. Es imposible hablar —ya lo hemos insinuado— de remodelar la zona, de corregir los errores planificados sin desembocar en una utopía política y casi material, porque está muy claro que no se conseguiría una armonización adecuada de los factores que privan ahora a los habitantes de la comarca de unas condiciones de vida aceptables, sin atentar contra la concepción misma del urbanismo director del desarrollo de la zona, urbanismo que se inspira en los condicionantes económicos y políticos vigentes en el país. Sólo podemos hablar —por decirlo con palabras de la Administración— de un «Plan de urgencia» para la comarca, a pesar de que mantengamos nuestras reservas de la realización inmediata de todo lo propuesto por el plan de urgencia. Sólo podemos hablar pues, de un «parcheo» de la grave situación urbanística y social, que permita un amortiguamiento de las tensiones,

un oscurecimiento de las contradicciones que permanecen en el fondo de la cuestión y que facilitan la aparición de los conflictos.

El Plan de Urgencia para la acuciante situación nace también de forma extremadamente apresurada. No podía ser más rápida su aparición. Aprovechando las orientaciones y los datos de los estudios del Consejo Económico Social Sindical del Bajo Llobregat, de la planificación municipal para el cuatrienio 71-74 del Ayuntamiento de Cornellà y suponemos que de algunas informaciones que debieron ser solicitadas a los demás Ayuntamientos afectados, se elaboró un informe de menos de cien hojas, con unos pocos cuadros, del que no puede desaprovecharse ni una sola línea, con una redacción huérfana de cumplidos oficiales que se ciñe estrictamente al estudio de los problemas y los señala con la energía requerida por su prioridad.

«La deficiencia de los servicios es importante en muchos aspectos: desde la necesidad de construir 18.000 metros de albañales, hasta el asfaltado de las calles, pasando por el suministro de agua a barrios enteros, como es el caso de Can Espinós y Can Tries de Gavà y en los municipios de Cervelló y Sant Vicenç dels Horts.» (.....) «Actualmente sólo existen en la ciudad de Cornellà 4.500 metros cuadrados de zona verde lo que significa la exigua cantidad de 0,05 metros cuadrados por habitante cuando los estándares aceptados señalan un mínimo de 5 metros cuadrados por habitante.

«El tratamiento integral del río Llobregat que constituye la necesidad más importante y urgente que afecta a toda la comarca del Baix Llobregat, y que requiere un tratamiento unitario, no ha sido valorado debido a su complejidad, por cuanto ésta depende de la solución técnica completa que se adopte y cuyas actuaciones más importantes deberían centrarse en: canalización, red de colectores principales; estaciones depuradoras, embalses y presas reguladoras, obras de adecuación de canales y rieras de mayor peligro en cuanto a sanidad o desbordamientos.»

VALORACION DE PROYECTOS (en millones de pesetas)

CORNELLA Y COMARCA
(Valor aproximativo porque los proyectos importantes como el relativo al Llobregat no han podido ser valorados)

Concepto	Necesidades	Financiación cubierta	Déficit financiación
Urbanismo, Obras Públicas y Trans.	1.392,2	572,8	819,4
Cultura y Deportes	259,6	135,3	124,3
Sanidad y Asistencia Social ¹	57,2	43,7	13,5
TOTALES	1.709	751,8	957,2

(1) Faltan posibles ambulatorios de la Comarca, y el déficit de camas hospitalarias se prevé cubrirlo con la nueva ciudad sanitaria de Hospitalet.

El Plan de Urgencia, que fue presentado al Gobierno el pasado 6 de julio, continúa especificando una gran cantidad de obras públicas y servicios que precisa la población de la comarca y que no existen, lo que corrobora nuestra afirmación anterior de la falta de infraestructura a todos niveles que posee la comarca y que configura, como hemos dicho, la infraestructura conflictiva a nivel urbano. Algunos párrafos más, de un resumen del plan, penosos la mayoría, contribuirán sin duda, a ampliar la idea que se tiene del estado de la comarca.

«Construcción de 90 viviendas para los damnificados de Gavà en las inundaciones de 1962 que aún habitan en barracones y solucionar el problema de hacinamiento de los habitantes de la finca «Can Pere Bori» del mismo municipio.»

«Aprobación de los Planes Parciales que afectan a urbanizaciones ilegales de Sant Vicenç dels Horts.»

«Dotar a Sant Vicenç dels Horts, antes del próximo verano —el plan de urgencia fue redactado el pasado mes de abril—, del depósito de agua, imprescindible para el suministro de buena parte de la población. Presupuesto: 10 millones.»

«Construcción de un centro social en Sant Ildefons de Cornellà donde residen cincuenta mil personas y no existe ninguna institución semejante.»

«Extender y mejorar los servicios de teléfono, telégrafo y correo a todos los núcleos con suficiente entidad de la Comarca». Cornellà, por ejemplo, se acerca a los cien mil habitantes y no tiene servicio de telégrafos.

ES POSIBLE EL DESPLAZAMIENTO DE LA LINEA ESPACIAL CONFLICTIVA HACIA MARTORELL

Los problemas del Baix Llobregat están bastante concentrados en la Comarca Sindical de Cornellà, como hemos podido comprobar. Los límites de saturación del espacio urbano inmediato a Barcelona todavía no han llegado a las cotas consideradas como máximas y ello ha permitido que el crecimiento de las poblaciones situadas en la cabecera de la comarca no fuese tan acelerado y por tanto engendrando el tipo y la magnitud de los problemas que se presentan en los municipios a los que nos hemos referido aquí con mayor frecuencia.

No obstante, en los últimos meses ha comenzado a debatirse un proyecto que puede consulsionar totalmente la zona alta del Baix Llobregat. Se trata de los intentos de aprobar la expropiación de mil setecientos hectáreas

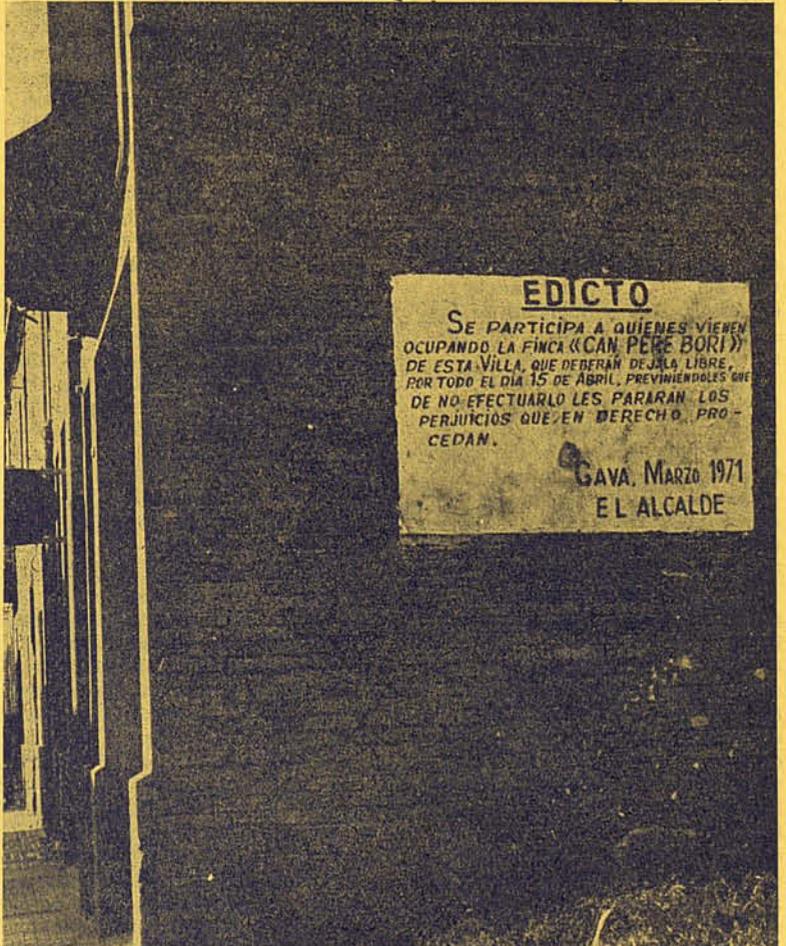
de explotaciones agrícolas de gran rendimiento en los municipios de Martorell Gelida, Sant Llorenç d'Hortons y Sant Esteve Sasrovires para ubicar la llamada «Area de Actuación Urbanística Urgente Martorell-Anoia» que viene a ser el tercer caso Riera de Caldes.

Las reuniones y asambleas que han mantenido los agricultores y ganaderos de la zona afectada han servido para mostrar una férrea oposición al proyecto, argumentada, principalmente, en las pobres indemnizaciones que recibirían frente a los precios con que luego se comerciaría con este terreno y por considerar que existen otras tierras de menor calidad en el Area Metropolitana de Barcelona para enclavar el Area propuesta.

Todavía continúan las gestiones y es imposible en estos momentos especular sobre la decisión final que tomará el Ministerio de la Vivienda pero es evidente que si el proyecto sigue adelante se producirá una remodelación económica y social de la cabecera del Baix Llobregat y, posiblemente, un desplazamiento hacia el norte de la comarca de la línea espacial conflictiva que ahora se encuentra en la zona de Cornellà.

Manuel J. Campo

Ciudad satélite de San Ildefonso en Cornellà; los barracones provisionales de Gavá; planta incineradora en Cinco Rosas (Sant Boi); la finca «Can Pere Borí» en Gavá, ocupada por damnificados de las inundaciones de 1962.



EDICTO
 SE PARTICIPA A QUIENES VIENEN
 OCUPANDO LA FINCA «CAN PERE BORI»
 DE ESTA VILLA, QUE DEBERÁN DEJALA LIBRE,
 POR TODO EL DIA 15 DE ABRIL, PREVIENIENDOLES QUE
 DE NO EFECTUARLO LES PARARAN LOS
 PERJUICIOS QUE EN DERECHO PRO-
 CEDAN.
 GAVA, MARZO 1971
 EL ALCALDE